

Ópera hasta el paroxismo

Plácido Domingo inauguró el Auditorio Telmex. La lluvia no pudo evitar que alrededor de 11 mil personas fueran testigos de una velada en la que escucharon desde áreas hasta mariachi

ADRIANA NAVARRO

La lluvia anunció que Plácido Domingo venía a Guadalajara. La tempestad cayó sobre el Auditorio Telmex, pero la gente estaba dispuesta a llegar puntual a la inauguración del recinto donde cantaría el tenor español.

La oscuridad de las ocho de la noche dejaba ver sombras de mujeres engalanadas con vestidos largos, negros y hombres enfundados en trajes oscuros que atravesaban con paso rápido el estacionamiento del auditorio.

Con abrigos de mink y amplios paraguas, los asistentes se cubrían de la furia de Tlaloc, mientras que el escudo para los acomodadores de autos eran los chalecos anaranjados fosforescentes.

Los perfumes caros de los asistentes se evaporaban. El sonido de la lluvia dejaba en el aire como un simple rumor las cientos de preguntas de los recién llegados: ¿Dónde dejó el carro? ¿Por dónde está la entrada?

El salón de entrada estaba atiborrado. El recinto se convirtió en un festín de abrazos y sonrisas. Había que saludar a los conocidos con la efusividad de los compadres. Algunos recordaban y compartían con sus colegas sus idas a Broadway.

En el baño de mujeres, señoras encopetadas hablaban por celular: "Estoy en el Auditorio Metropolitano con Plácido". Otras frente al espejo se lamentaban porque su peinado de salón quedó en un simple alisado. Recargadas se limpiaban el agua de los pies y le qui-

El tenor celebró 50 años de trayectoria artística. Aquí, en la gala inaugural del Auditorio Telmex. Foto: Sergio Garibay



taban el exceso de agua a sus altos tacones. "Hoy era para traer jeans y tenis", dijo otra con sorna. Pero en un evento de talla mundial cómo no irse engalanado.

Once mil personas encontraron su lugar en el recinto. Las edecanes indicaban la ubicación de los pasillos, filas, palcos y asientos. Ofrecían programas. Acompañaban a los perdidos. Llevaban a las parejas angustiadas por no estar ya en su asiento. Era la confusión del primer día.

Sonó la primera y la segunda llamadas... y "señoras y señores, damos la más cordial bienvenida a este su auditorio Telmex, para iniciar esta ceremonia, aquí... ahora".

Luego la clase política, empresarios y autoridades de la UdeG, presentados por la actriz Gloria Zapata, hicieron su aparición. Las dos pantallas gigantes que colgaban sobre el escenario, acentuaron sus rasgos emocionados por inaugurar ese majestuoso recinto para el en-

trenimiento cultural.

El Rector general, Carlos Briseño Torres, agradeció a quienes hicieron posible el auditorio; después Raúl Padilla López, presidente del Consejo de administración del inmueble, dio a conocer el nuevo nombre del foro: "Auditorio Telmex", que le costó al hombre más rico del mundo, 10 millones de dólares por rebautizarlo con ese nombre. Fue cuando algunas personas chiflaron.

"La UdeG entrega este auditorio a México. Es un paso más para encender la cultura, para forjar un mejor país". Una parvada de aplausos.

Fernando Guzmán Pérez Peláez, en representación del gobernador de Jalisco, recibió una rechifla cuando dijo que Emilio González estaba en el informe con Felipe Calderón.

Pasaron los minutos. Media hora y los funcionarios dejaron el escenario. Salió Eugene Konh para dirigir la Orquesta Sinfónica de

Aguascalientes. Aplausos masivos. Cuando apareció Plácido Domingo vestido de negro, se tocó el corazón y la gente desbordó su alegría. Los oyentes en la oscuridad volvieron a mirar el programa: *El Cid*, *Fausto*, *Tosca*, *Otello*, *L'Arlesiana*.

Las pantallas acercaban a los espectadores a las sensaciones del artista. Las luces sobre la cara, pómulos sombreados, ojos hundidos, y una sensación desgarradora cuando representó los celos de Otello.

La soprano Virginia Tola fue presentada por el tenor: "Ella es una gran cantante argentina y fue ganadora en el 2000 del concurso Operalia". El público masculino chifló para elogiar su belleza. Con vestido negro y transparente de las mangas, enamoró al público con su voz.

Ambos artistas actuaron la ópera: sonrisas, enamoramiento, lloriqueos, sufrimiento y la gente aún más conmovida por escuchar y casi palpar aquellas voces.

El director de orquesta bailaba ensimismado, poseído con su batuta y hacía girar la música en torno a los oídos de los espectadores. Todos sobre un escenario que matizaba colores verde, amarillo, azul y rojo.

Llegó el intermedio. Los asistentes salieron a hidratarse: refrescos de 20 pesos y cervezas de 25, fue lo más pedido. Luego fumar un cigarrillo, hablar de sus impresiones, saludar de nuevo a los conocidos. Retocarse el maquillaje.

Tercera llamada. La gente corrió a su lugar. Apareció Plácido con traje negro y Tola de vestido rojo, con una rosa en el cabello. Toda una española. Comenzó la zarzuela. El coqueteo de los artistas. Cantar en español fue diferente. Las personas tarareaban. Parejas de 60 o más años fueron expertos al cantar. "Molinos de viento", "El barberillo de Lavapiés", "Las bodas de Luis Alonso". El tenor dejaba su alma en cada palabra. Afloraba su espíritu madrileño "¡Bravo, gracias a ustedes por ese entusiasmo!" Todos cantaban: "muñequita linda, de cabellos de oro / júrame, que aunque pase mucho tiempo..." Las señoras se levantaban las gafas para limpiarse las lágrimas. Suspiros fortuitos. Enmudeció la zarzuela... y la música romántica popular.

Al dejar el escenario los artistas salió el mariachi. Fue todo un palenque. Chiflidos, gritos de a yay ay ay... y Plácido Domingo se transformó en charro negro. Todos al filo de los asientos cantaban a más no poder: "Guadalajara, Guadalajara, tienes el alma de provinciana". Minutos de aplausos y gritos de felicitación.

"¡Maravilloso!", "¡Plácido Domingo es grande!", "yo voy sumamente complacido", se escuchó decir... *

espectáculos